

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Granada
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE PANADEROS Nº 21-23, ALBAYZÍN, GRANADA

MARÍA TERESA BONET GARCÍA

Resumen: La excavación arqueológica realizada en la calle Panaderos 21-23, situada en el Albayzín, estaba motivada por la ejecución de un proyecto de construcción de viviendas que evaluase la existencia de restos arqueológicos en el subsuelo del solar. El resultado de dicha intervención fue la localización de 62 sepulturas, que se enmarcan en dos etapas distintas, por un lado una fase islámica datada entre los siglos IX y XI, y por otro una fase anterior, formada por cinco sepulturas tardorromanas fechadas entre los siglos V y VIII.

Abstract: The archaeological dig made in Panaderos 21-23 street placed in Albayzín, was caused by the execution of a building project of apartments. It was meant to evaluate the existence of archaeological remains under the place. The result of this work was the find of 62 tumbs that can be framed in two different phases, in one side its a muslim phase dated between 9th and 11th centuries, on the othe side we founded five tumbs dated between 5th and 8th centuries.

Dada la importancia de este solar (el número 21 de la calle Panaderos, en el Albayzín de Granada), ya sometido a una intervención arqueológica en el año 1989, y tras la petición por parte de la Consejería de Cultura de la realización de una excavación extensiva, se procedió a la excavación completa del solar. La aparición de restos de una necrópolis con dos momentos de ocupación (tardorromana e islámica) en el área del barrio del Albayzín, donde se ubicaron los primeros pobladores de la ciudad de Granada, deja claro que nos situamos ante una intervención de gran importancia.

Los trabajos se concentraron en la parte del solar donde no se había intervenido en la anterior excavación arqueológica del año 1989. Es necesario indicar que la zona excavada anteriormente fue rellenada con basuras de todo tipo que llegan hasta el límite de la nueva intervención, en muchos casos ha habido filtraciones de materiales contemporáneos (plásticos, metales, etc) a la zona en la que hemos intervenido; por lo tanto en esta primera fase los estratos se encuentran muy mezclados con materiales contemporáneos sin permitir una clara datación de los mismos.

Tras un rebaje inicial de unos 50 centímetros aproximadamente con medios mecánicos, y la consiguiente retirada de una capa de tierra en la que aparecían mezclados materiales en su mayoría contemporáneos (material de construcción, canalizaciones, cerámica...), comenzaron a aparecer los primeros restos de las antiguas edificaciones del solar.



Lámina I. basuras que rellenaban la anterior excavación

La fase moderna-contemporánea de la excavación vino dada por una serie de estructuras muy arrasadas de las que sólo se pudo documentar la cimentación. Seguramente se trataba de varias viviendas, ya que se pudieron localizar dos pozos ciegos en los que apareció gran cantidad de material cerámico, en su mayoría moderna. Los restos de muros encontrados estaban formando una estructura casi cuadrada que podía atribuirse a una habitación de las viviendas previas. Y por último se localizaron dos tinajas que seguramente se situaban en los espacios abiertos de las viviendas.

Tras la retirada de parte de estas estructuras, comenzaron a aparecer los **niveles de la necrópolis islámica**. Para explicar mejor la secuencia estratigráfica de esta fase, vamos a dividir el solar en dos mitades, por un lado, la parte NO, que vendría limitada por la sepultura tardorromana CEF-16; en esta parte se incluirían la tinaja E-17, el pozo ciego E-16 y los muros E-10 y E-5, que aunque retirados ya en esta fase, siguen marcando la morfología de la necrópolis islámica. La otra mitad del solar (SE) incluiría tanto los dos pozos ciegos (E-7 y E-15) y el resto de los muros que conformaban el CE-1.

La parte NO del solar comenzó a rebajarse con medios mecánicos (UEC-039) unos 50 cm de escombros; bajo los cuales comenzaron a aparecer los rellenos de las canalizaciones ya descritas así como los de la tinaja y el pozo ciego. El nivel islámico venía marcado por un estrato de tierra marrón rojizo, bastante suelta que apareció por la parte central (al Sur de la tinaja E-17) y cerca del perfil SO, donde al no aparecer estructuras se podía identificar con mucha más fiabilidad. Este estrato que aparecía de forma irregular cubría a las sepulturas CEFs 20, 43, 36, 37, 40, 25, 47, 28, 29, 23, 24 y 56. En la zona más al Norte, alrededor de la tinaja E-17, del pozo ciego E-16 y bajo los muros E-5 y E-10, encontramos estratos de relleno: que presentan características muy similares, tierra gris oscura y limosa con gran cantidad de inclusiones, tanto materiales de construcción como cerámica y piedras de pequeño tamaño. En la parte Sur de la tinaja aparece el estrato de tierra rojizo y arcilloso, que normalmente se identifica como el nivel romano; bajo el cual, junto al perfil Sur aparece el estrato de arrastre natural de la roca.

La mitad SE del solar se verá influenciada por los pozos ciegos, por los muros del CE-1 (E-8, 9 y E-2). El estrato que marca el nivel medieval en esta parte del solar es el UEN-022 (con una cota de entre -2'1 y -2'2 m.), que sigue teniendo inclusiones modernas y contemporáneas; será en el estrato situado bajo éste, el UEN-033 donde comienzan a aparecer las sepulturas CEFs-33, 19, 55, 42 y 53. El resto de sepulturas encontradas en esta zona estaban alteradas por las estructuras modernas como se puede comprobar en la descripción de cada uno de los complejos estructurales funerarios, incluida en el informe preliminar de la intervención; las sepulturas estaban cubiertas en su mayor parte por una capa de limo verdoso (UEN-024) con gran cantidad de inclusiones, que aparecía también sobre los muros más orientales del CE-1, como es el caso del CEF-27 (mujer embarazada).

Bajo este nivel que amortizaba las tumbas comenzó a aparecer por distintas zonas el mismo estrato rojo y arcilloso que apareció en la zona NO, es el UEN-034 que marcaba el nivel romano. Bajo este nivel aparecía ya el nivel estéril de arrastre de la roca, el UEN-054, (el mismo que aparecía también en la zona Oeste) una capa de tierra muy arenosa y de color amarillento con gran cantidad de cantos de río de pequeño tamaño. En la zona más al E apareció un nivel de tierra bastante compacta, de color anaranjado también estéril y que podría ser parte del conglomerado Alhambra.

La mayor parte de los enterramientos encontrados se localizan en la zona más al SO del solar, ya que los que se encontraron en la parte central y más al NE estaban mucho más deteriorados por las estructuras modernas. El total de enterramientos localizados es de 62, destaca el alto número de individuos infantiles (considerados así los que medían entre un metro y menos de un metro), un total de 20; el CEF-27 es un caso particular ya que se trataba de una mujer embarazada. Orientados todos mirando hacia el SE, y en decúbito lateral derecho, según el rito islámico, con mayor o menor grado de flexión de los miembros.



Lámina II. Cubierta de tejas, CEF 25

En cuanto a las tipologías de tumbas encontradas destacan: los encontrados con cubierta de tejas (un total de 19), que según el grado de deterioro de las sepulturas cubría por completo al sujeto o no. Algunas presentaban la fosa delimitada por piedras de pequeño tamaño. La mayor parte de los individuos infantiles aparecieron sin estructura de tumba, así como algunos adultos, sobre todo los que se encontraron bajo estructuras modernas. En casi todos los casos la secuencia estratigráfica de las sepulturas se ha repetido; bajo las tejas, aparecía un nivel de tierra marrón bastante suelta de unos 10-20 cm. de potencia (en algunos casos como el de la mujer embarazada superaban esta media), con algunos fragmentos cerámicos, bajo el cual comenzaba a aparecer una tierra grisácea muy suelta que marcaba tanto la proximidad de los restos óseos, como el límite de la fosa (que no era visible en todos los casos, según el grado de deterioro de la misma).



Láminas III y IV. CEF-27 y detalle del feto.

La importancia de este yacimiento radica en la existencia de dos momentos de ocupación de la necrópolis, el segundo de estos momentos es la **fase tardorromana**, que viene dada por la aparición de cinco sepulturas de tipologías distintas. Todas las sepulturas de esta fase se concentran en la parte Noreste del solar, presentan una orientación Noroeste-Sureste, con la cabeza al Oeste; la estratigrafía de estas tumbas varía según cada una de ellas, aunque en su mayor parte viene caracterizada por la aparición de estratos naturales donde estaban excavadas. Han aparecido tres tipologías distintas: cubierta de tegulas a dos aguas, estructura de ladrillos con cubierta de tegulas en horizontal y losa de piedra pulida como cubierta, todos ellos enterrados en decúbito supino.

CEF-2: es el situado más al Noroeste; presentaba una estructura de doble hilera de tegulas a dos aguas, aunque no estaba completa, faltando la parte que debía cubrir la cabeza del individuo. Esta sepultura fue cortada cuando se construyó el muro E-10, que a su vez cubría a los enterramientos islámicos CEFs-32 y 35. Esta sepultura también estaba relacionada con otro enterramiento islámico, el CEF-52, que se encontraba situado a pocos centímetros. No se ha podido constatar claramente la secuencia estratigráfica de esta sepultura, ya que el nivel de tierra que la cubría pertenecía al muro E-10 y se caracterizaba por tener abundante cal y gravilla (UEC-072). Cuando se levantó la cubierta los restos humanos encontrados eran de un individuo infantil, lo que se pudo recuperar media tan sólo 40 cm. (situado a una cota de -2'34 m.) y se encontraban sobre el nivel geológico, un estrato anaranjado con gran cantidad de piedras de pequeño tamaño que podrían estar formando un apoyo para el cuerpo (CEF-2-1).

CEF-3: bajo el estrato de tierra marrón que amortizaba las tumbas islámicas comenzó a aparecer otro estrato de color rojo y arcilloso que marcaba el nivel romano, (UEN-034). Tanto este CEF-3 como el CEF-1, se encontraban cubiertas por el lado Sureste, por un relleno (UEC-059) que contenía gran cantidad de piedras de mediano y gran tamaño, que podrían pertenecer a los túmulos que las sellaban. Esta sepultura también presentaba una cubierta de tegulas a dos aguas, siendo esta hilera doble en la parte Sureste. La hilera de tegulas interior estaban imbricadas para una mejor protección del cuerpo y sellado de la tumba. En este caso se pudo observar claramente que la sepultura estaba excavada en el estrato natural UEN-063 (igual al 054, tierra muy arenosa de color amarillo con gran cantidad de cantos de río de pequeño tamaño). Se pudo localizar la fosa hecha para la introducción de las tegulas en el lado Suroeste; cerca del extremo Noroeste la sepultura estaba cubierta de piedras, fragmentos cerámicos y de tegulas (a una cota de -2'34 m.). Las tegulas que cubren el enterramiento no estaban bien cocidas por lo que se deshacían con facilidad. En el otro extremo de la sepultura, el lado Sureste, había ladrillos de gran tamaño, fragmentos de piedra de La Malá (areniscas amarillentas) que la sellaban. La fosa interior estaba rellena de gran cantidad de raíces bajo las cuales apareció un nivel tierra marrón grisácea muy arcillosa y compacta que cubría los restos óseos (a una cota de -2'81 m.). Los restos óseos encontrados en el interior estaban en muy mal estado de conservación, eran de un adulto, que no conservaba la cabeza. La sepultura medía aproximadamente 1'75 de largo, mientras que los restos humanos 1'3 m.



Lámina V.

CEF-1: es el último que presenta tipología de cubierta con tegulas a dos aguas, destaca por su mal estado de conservación. Presentaba sólo una hilada de tegulas que también estaban imbricadas, y algunas de ellas con marcas de alfarero (cruz en aspa), medía 1'25 m de largo por 60 cm. de ancho. Esta sepultura estaba cubierta por una capa de tierra marrón muy suelta con gran cantidad de inclusiones (UEC-075), algunas de ellas incluso contemporáneas, cerámicas, mezclada con el estrato de tierra natural (UEN-063); los restos óseos encontrados en el interior estaban muy removidos, y en la zona donde debería estar la cabeza se encontraron numerosas piedras de mediano tamaño que llenaban la sepultura. La cubierta de tegulas se encontraba a una cota de -2'4 y -2'5 m., mientras que los restos óseos estaban a -2'8 m. En este caso se pudo documentar claramente el estrato de bolos de piedra que cubría las tegulas aunque tan sólo se conservaba en la parte Sureste de la sepultura (CEF-1-1).



Lámina VI. CEF-16

CEF-16: esta sepultura quedaba en el perfil que delimitaba la anterior excavación por el lado Nor-este. Esta sepultura estaba rota por los CEF- 48, al Noroeste, y por el CEF-49 al Sureste, por lo que tanto la zona de los pies como de la cabeza no estaban completas, medía 1'3 m. de largo y entre 40 y 50 cm de ancho. Estaba cubierta por un estrato de color rojizo y arcilloso (UEN-038) que se encontraba bajo el UEN-030 ya descrito, en el que aparecieron fragmentos cerámicos de sigillata y restos de tegulas. La estructura de la tumba estaba formada por dos muros de tres hileras de ladrillos, revestidos, en el lado Suroeste, por una serie de piedras de mediano y pequeño tamaño y cubiertos por tegulas en horizontal. En la zona de cierre de los pies se encontró una piedra de color negro que hacía la vez de sellado. Esta cubierta se encontraba a una cota de -2'25 m. En el

interior se documentó un primer nivel de tierra suelta con una gravilla de grano grueso, así como algunas raíces; un segundo nivel de tierra mezclada con raíces, de color marrón oscuro y una tercera capa de tierra más arcillosa y compacta. Los restos óseos encontrados en el interior eran de un individuo infantil de poco más de un metro de estatura; se encontraban en buen estado de conservación tan sólo removidos, la parte izquierda del individuo, por una bioturbación, posiblemente una rata que tenía su madriguera en el cráneo del CEF-48. Situado a una cota de entre -2'45 m. y -2'5 m.

CEF-5: junto al CEF-16 aparecieron restos desechos de otra sepultura tardorromana, restos óseos mezclados con fragmentos de tegulas y basuras. Hemos mencionado anteriormente que el CEF-16 marcaba el límite con la anterior excavación que fue posteriormente rellenada con basuras de todo tipo; muy posiblemente esta sepultura se destruyó entonces.

CEF-64: al retirar el estrato UEN-071, (tierra naranja compacta con guijarros y piedras pequeñas) apareció una losa de piedra trabajada de unos 50 cm. de largo de forma trapezoidal. Al levantarla aparecieron los restos humanos de un adulto en buen estado de conservación. La fosa estaba rellena con gran cantidad de piedras de mediano tamaño; no se pudo excavar en su totalidad ya que se encontraba roto por el nivel de relleno de basuras (UEC-002). Situado a una cota de -2'75 m. y las dimensiones de los restos que se pudieron recuperar (hasta las caderas) era de 1 m.

CONCLUSIONES

El solar que nos ocupa ha mostrado una amplia fase ocupación que se desarrolla en un arco temporal que va desde un uso espacial de viviendas en los últimos siglos (modernas y contemporáneas) hasta al período que más nos interesa usado como necrópolis tardorromana y su continuidad durante el periodo islámico.

La fase contemporánea no queda muy clara en base a los restos encontrados dada su fragmentación. Tanto los pozos ciegos (E-7, E-15 y E-16) como las dos tinajas documentadas (E-3 y E-17) se encontraban en un espacio abierto, posiblemente en la zona de patio; los muros del CE-1 marcaban parte de la estructura de la vivienda o viviendas, ya que dado el número de pozos ciegos posiblemente hubiera más de una casa en el solar.

Sí podemos establecer que las estructuras son contemporáneas en base a los materiales cerámicos y a las técnicas constructivas empleadas. Los materiales cerámicos hallados entre las fosas de cimentación de los muros son de cronología reciente. Hablamos tanto de fragmentos de cerámica de fajalauza (alcadafes vidriados en verde y blanco del siglo XIX), como restos de cerámica de cocina de muy mala calidad. En los estratos de relleno la cerámica abarca un período temporal muy amplio, desde terra sigillata y cerámica islámica hasta cerámica moderna y contemporánea lo que muestra que se trata de unos rellenos bastante recientes no datables por los materiales antiguos sino por los más recientes.

Desde este momento de ocupación se produce un intervalo bastante amplio hasta que comienzan a aparecer los restos de la necrópolis islámica. Tan sólo algunos restos de cerámicas nazaríes que aparecen en una bolsada de cantos de río (UEN-021) nos indican esta presencia en el solar, junto con algunos restos de cerámica medieval en los rellenos de los pozos ciegos. Pero será con los restos de la necrópolis propiamente dicha cuando se constate una ocupación continuada del solar.

La necrópolis islámica se caracteriza por el alto número de individuos localizados (un total de 62, distribuidos por toda el área excavada), todos con la misma orientación (SO-NE), y con tan solo dos tipologías de sepulturas, (con o sin cubierta de tejas). A pesar de la simplicidad tipológica, podemos destacar algunos casos como el del CEF-27, la mujer embarazada enterrada bajo una potente cubierta de tejas, y a mayor profundidad que el resto.

Como es típico en las necrópolis islámicas esta tipología, así como el modo de enterramiento en decúbito lateral, permite un mejor aprovechamiento del espacio, hemos podido ver casos en los que unas sepulturas rompen a otras (como el CEF-53 al CEF-42), e incluso se puede observar cierta superposición de unas sepulturas sobre otras (el CEF-50 bajo el CEF-15), lo que puede ser índice de la saturación de esta necrópolis.

La mayoría de los individuos infantiles encontrados carecían de cubierta de tejas, (con excepción del CEF-31), destacando también el alto porcentaje de éstos que han aparecido (un total de 20). En muchos casos ha sido complicado delimitar las fosas de los enterramientos por la mala conservación de los mismos y por la alteración de los estratos a causa de los niveles de relleno o por las mismas estructuras modernas. Ninguna de las sepulturas localizadas conservaba ningún resto de ajuar funerario. Tampoco hemos podido establecer una articulación espacial de la necrópolis aunque es posible que haya desaparecido por la alteración causada por la construcción de las estructuras modernas. La cerámica encontrada en esta fase procede del relleno empleado para cubrir las sepulturas por lo que no ha sido raro encontrar fragmentos de cerámica sigillata en el interior de los enterramientos islámicos.

Los resultados de las pruebas de carbono 14 realizadas por el Centro de Instrumentación Científica de la Universidad de Granada, gracias a la colaboración con el grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada han aportado algo más de información sobre los restos. La elección de las muestras vino dada por la ubicación de los restos; se han realizado un total de 5 pruebas, dos de ellas a restos óseos recogidos de sepulturas tardorromanas, y tres pertenecen a sepulturas islámicas. La situación de éstas últimas en el solar una en la parte Este, otra en la zona central y la última en la zona Oeste ha sido un criterio elegido dada la ubicación del solar dentro del barrio del Albayzín. La situación extramuros de la alcazaba Qadima nos daba una cronología aproximada entre los siglos XI-XII, mientras que la situación más hacia el Este de las sepulturas podía situarlas en relación a la mezquita mayor del barrio, situada en la actual iglesia de El Salvador, lo que nos llevaría hasta el siglo XIII, cuando el barrio del Albayzín se encuentra ya plenamente formado.

Los resultados de las pruebas de carbono 14 nos ofrecen una cronología más exacta de los restos: nos dan una cronología entre finales del siglo IX y comienzos del XI. Más concretamente los restos analizados pertenecen a las sepulturas CEF-55 con cronología 955 con un error de +/- 70 años; el CEF-39 cuyos resultados son erróneos por la contaminación de los restos, ya que nos da una fecha muy tardía 1605 con un error de +/- 160 años. Y por último el CEF-50 que viene datado en el año 935 con un error de +/- 60 años.

Estos resultados nos muestran la existencia de un asentamiento islámico en la zona previo al establecimiento de la alcazaba Qadima. Ya en las fuentes escritas se menciona la existencia de un asentamiento emiral en el Albayzín, hisn garnata a la vez que se establece la capital de los nuevos pobladores islámicos en Madinat Ilbira. La cronología que nos ofrecen estas pruebas es ex-

cesivamente amplia como para afirmar con claridad la existencia de este establecimiento emiral, ciertamente había una población aquí establecida a finales del siglo IX, sin embargo sí se corrobora, una vez más, la existencia de población a partir del siglo XI. La ausencia de una cerámica en buen estado de conservación que permita un mejor estudio no facilita establecer unas conclusiones claras. Es necesario mencionar que la cerámica obtenida en la intervención es en su mayor parte altomedieval, y con un desgaste muy alto que impiden establecer una posible seriación tipológica que pueda ofrecer una cronología más concreta. Además del hecho de que estamos tratando con una secuencia estratigráfica que no se corresponde con un asentamiento doméstico, si no con una necrópolis por lo que la cerámica obtenida suele ser de desecho de ahí su alto grado de rodamiento.

En la fase tardorromana se han documentado tan sólo cinco sepulturas, que han de ser añadidas a las ya documentadas en la excavación anterior. Se han definido tres tipologías diferentes, ya descritas previamente:

- ♦ la más repetida es la que presenta una cubierta de doble hilera de tegulas a dos aguas imbricadas para un mejor sellado de la misma, excavada en estrato natural, y con una fosa bien delimitada para introducir las tegulas.
- ♦ Otra de las tipologías presenta planta rectangular con muros de ladrillos y cubierta de tegulas en horizontal;
- ♦ la última de las tipologías una cubierta con una losa de piedra y la fosa rellena con piedras de mediano tamaño.

De estos cinco enterramientos tres corresponden a adultos y dos a individuos infantiles.

Tampoco en estos casos ha aparecido ningún resto de ajuar funerario. La cerámica sigillata encontrada no es demasiado abundante, y la mayoría aparecían en los estratos de relleno, sin aportar una cronología clara; han aparecido algunos estampillados y sellos de alfarero, todos ellos demasiado rodados como para aportar datos concretos.

Los límites de la necrópolis en ambas fases exceden el solar excavado, como se ha constatado en las intervenciones de los solares contiguos; al no poder acceder a la planimetría de la excavación previa, no hemos podido establecerlo con más claridad. Sin duda la parte más importante del yacimiento se sitúa en la zona donde aparece la relación entre los enterramientos de ambas fases, en el NE del solar (ver planta), estas relaciones son:

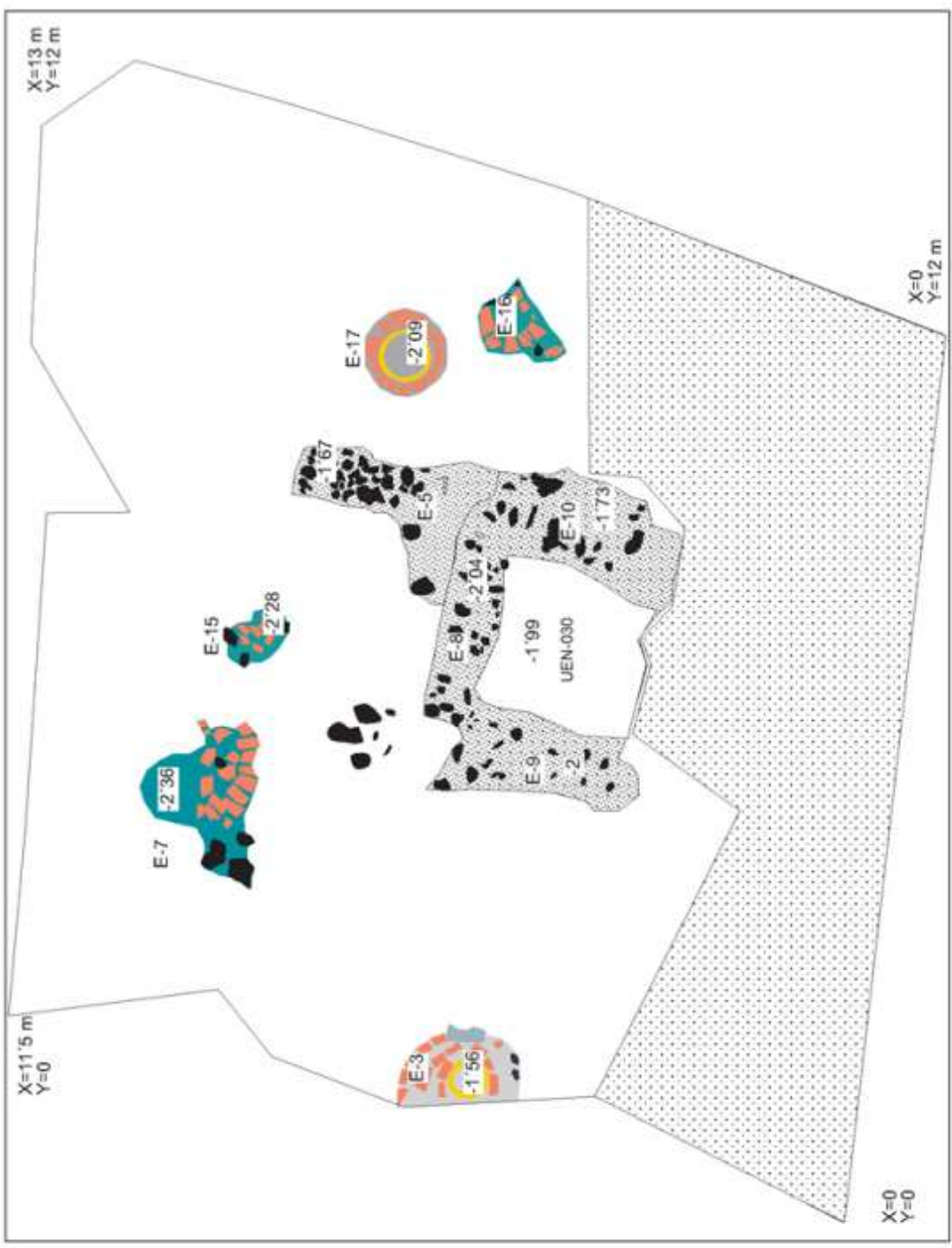
- ♦ Sepultura CEF-2: es una de las sepulturas tardorromanas, que se vio afectada por la construcción del E-10 que la rompe en su extremo SE; a muy pocos centímetros de esta sepultura de tegulas a dos aguas se encontraba el CEF-52 islámico, que no conservaba ni la cubierta, ni los restos óseos completos. Pero la proximidad entre ambos así como la diferencia de cronología, implica que no se destruyó el enterramiento tardorromano al producirse el islámico. Es posible que este enterramiento fuese puesto parcialmente al descubierto en el momento de ubicación de la necrópolis islámica y que fuese "respetado".
- ♦ CEFs-32 y 35: alterados al construirse encima de ellos el muro E-10 y E-5; estos restos se encuentran a su vez sobre el CEF-64, que al ser una estructura menos compleja ya que venía sólo cubierta por una losa de piedra, pudo ser que no se percataran de su existencia, de ahí que se ubicaran encima las sepulturas.
- ♦ CEF-16: la sepultura tardorromana de factura más elaborada se ve afectada por dos enterramientos islámicos el CEF-48 y el 49 que la rompen por los extremos; lo que implica que, como en el caso anterior, se conocía el uso de este espacio como necrópolis y además se respetaba hasta cierto punto los enterramientos anteriores.
- ♦ Esta misma relación se observa con el caso del CEF-3 que aparece cubierta con el CEF-49 (para estos dos últimos casos ver foto15).

En cuanto a la cronología de esta fase, partimos de los estudios previos de la anterior campaña de excavación del solar que fechaba los restos entorno al siglo IV- VII. Al igual que para la fase medieval, los resultados del carbono 14 nos han aportado una cronología más exacta.

En este caso se han realizado dos pruebas a los CEF-1 y 64, por ser los mejor conservados por tanto los que podían ofrecer una cronología más fiable. Así el CEF-1 nos da una fecha de 475 con un error de +/- 60 años; mientras que el CEF-64 se sitúa en el 695 con un error de +/- 90 años. Este margen cronológico tan amplio nos sitúa entre el siglo V y el siglo VIII, un margen demasiado amplio y que sobrepasa los anteriores resultados anteriormente. Teniendo en cuenta estas cronologías, tanto para los restos islámicos como para los tardorromanos, podemos lanzar la hipótesis de la continuidad en el poblamiento de ambas sociedades. La aparición de los dos momentos de ocupación ya podía hacernos pensar en esta continuidad del poblamiento. La proximidad cronológica ofrecida por el C14 para ambos momentos podría corroborarlo, ya que como hemos mencionado más arriba el período tardorromano va desde el siglo V al VIII, y el islámico desde el IX al XI. Lo cierto es que las diferencias culturales no tienen por qué haber hecho que se perdiera la tradición de la población de continuar los enterramientos en este lugar.

Podemos concluir que tras un primer momento de la necrópolis tardorromana (s.IV-VII) se produjo una continuidad en el uso funerario de este espacio pero por parte de una sociedad diferente (la islámica), con rituales funerarios bien diferenciados. Durante el siglo XI la necrópolis islámica amplió el espacio, prolongando su uso; quedando el solar desocupado hasta época contemporánea cuando, ahora ya sin respetar los enterramientos, se construyeron encima (literalmente) un número indeterminado de viviendas.

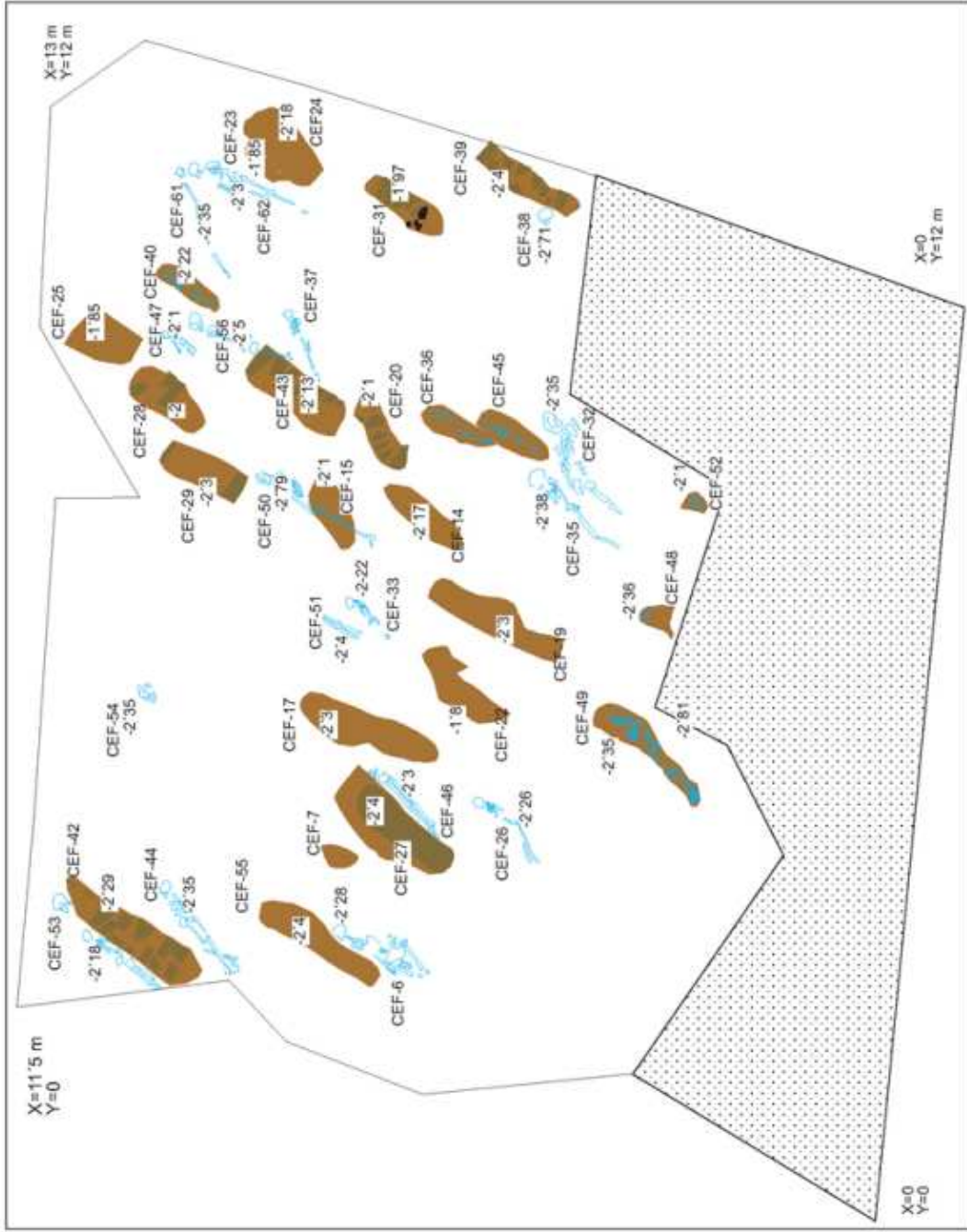
FIGURAS



FASE MODERNA
 CALLE PANADEROS, Nº21, EXCAVACIÓN PREVENTIVA
 M^o TERESA BONET GARCÍA, ANGEL GONZALEZ

 ZONA NO EXCAVADA
 LÍMITE DEL SOLAR


 5 m



PLANTA FASE TARDORROMANA

